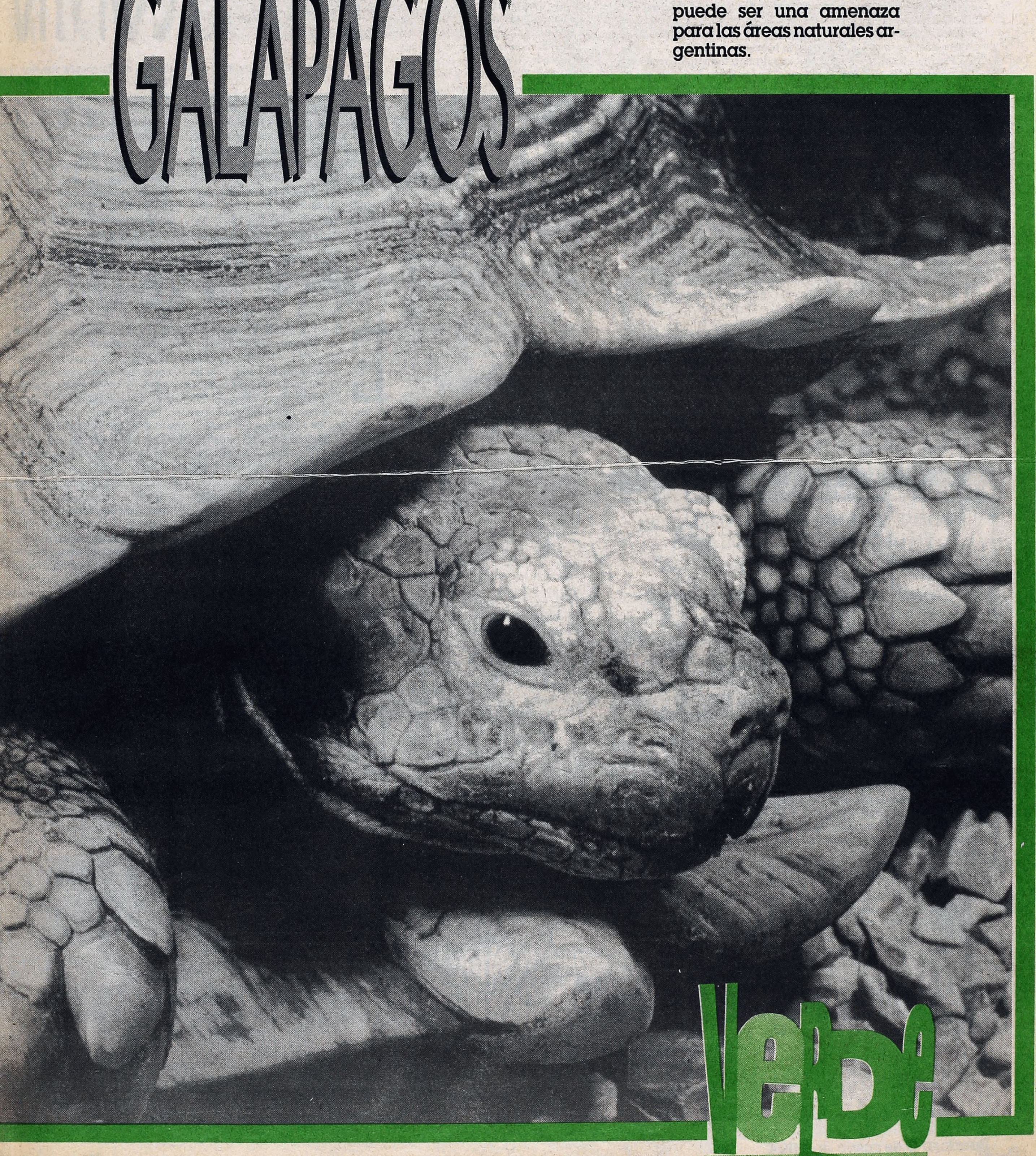
Suplemento de Página/12 Año 4 - Nº 176 - Domingo 8 de mayo de 1994

MANUELITA VIVIA EN GALAPAGOS

TORTUGAS GIGANTES AMENAZADAS POR LAS LLAMAS Y LA PRESION DEL TURISMO

La mayor parte de las tortugas gigantes que quedan en el mundo se encuentran en el archipiélago de Galápagos, Ecuador, y acaban de salvarse milagrosamente de ser devoradas por el fuego. Aun así, la creciente y descontrolada actividad turística en la región representa una amenaza permanente para el frágil ecosistema en el que sobreviven. El turismo también puede ser una amenaza para las áreas naturales argentinas.



Verde

OPINION

AVALANDO UN DISFRAZ VERDE

*Por Juan Schröder **

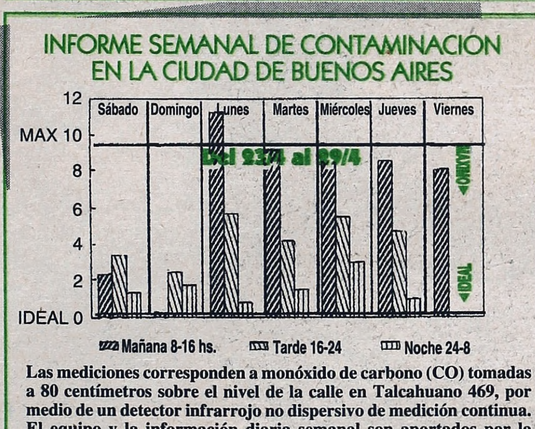
Hace tres meses me desvinculé de Greenpeace, luego de cuatro años de dedicación exclusiva al tema nuclear. Mi alejamiento fue prácticamente forzado por las disidencias con la coordinación en cuanto a la continuidad de los objetivos trazados hasta ese momento: situación de Atucha I; contaminación radiactiva de la población de Malargüe; oposición a las obras de Atucha II y el tema del basurero de Gastre. La propuesta de los coordinadores era minimizar el tema nuclear y priorizar, dentro del tema energético, los efectos en el calentamiento de la atmósfera y el debilitamiento de la capa de ozono. Es decir, desaparecía la campaña nuclear.

El 12 de abril, Greenpeace, bajo su nuevo perfil, presentó en Buenos Aires una heladera bautizada como *Greenfreezer*, que tiene la particularidad de reemplazar el gas freón por una nueva tecnología basada en hidrocarburos. Esta alternativa Greenpeace la desarrolló juntamente con una pequeña fábrica de heladeras de la ex Alemania del Este, aclarando que, pese a ser los inventores del sistema, no reciben ganancias, ni tienen patentada esta tecnología. Hasta aquí todo está aparentemente claro en la presentación de las nuevas heladeras domésticas.

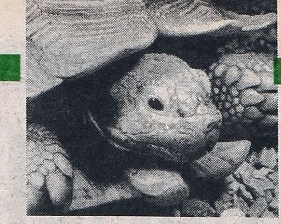
Pero muy grande fue mi disgusto, cuando me informé que Greenpeace presentaba en la conferencia de prensa una heladera fabricada por las multinacionales Bosh-Siemens. Para colmo, la directora en la Argentina de la organización ambientalista, manifestó: "No queremos hacer solamente denuncias, sino ofrecer soluciones a la gente preocupada por el medio ambiente. Sabemos que Siemens fabrica también equipamiento para centrales nucleares, pero si hace heladeras que no dañen la capa de ozono nos parece bien apoyarla".

Esta actitud, no sólo contradice la transparencia que debe tener una entidad ecologista, sino que la convierte en cómplice de las nefastas actividades de Siemens a nivel planetario –uno de cuyos negocios más lucrativos es la fabricación de elementos bélicos– y también a nivel nacional, donde la presencia de la multinacional está seriamente comprometida con Atucha I que, como consecuencia de su mal diseño, se convierte en una de las centrales menos seguras del planeta, según datos estadísticos de la propia industria nuclear. Siemens impulsa además la construcción de Atucha II con los mismos errores de diseño que Atucha I. El mismo día de la presentación del Greenfreezer, el auditor general de la multinacional otorgó un préstamo de 90 millones de dólares para terminar la faraónica obra de la central en construcción. Si a esto sumamos las consecuencias en la salud de los operarios, por la obsoleta tecnología de Atucha I, no podemos eludir o disimular la responsabilidad que le cabe a la Siemens, junto con la Comisión Nacional de Energía Atómica, en actividades que podrían calificarse como negligencia criminal. Por ello, es totalmente reprobable decir, como organización ambientalista: "Nos parece bien apoyar a Siemens", simplemente por su aporte, en una pequeña escala, a la disminución de la capa de ozono. Tengámoslo presente para saber de aquí en más, quién es quién.

* *Fundación Tierralerta*



Las mediciones corresponden a monóxido de carbono (CO) tomadas a 80 centímetros sobre el nivel de la calle en Talcahuano 469, por medio de un detector infrarrojo no dispersivo de medición continua. El equipo y la información diaria semanal son aportados por la Fundación Argentina Siglo XXI y la operación está a cargo del Instituto de Química Física de los materiales de la UBA. El límite máximo –9 ppm– es el recomendado por la Organización Mundial de la Salud.



IMPACTO D... SOBRE LOS E...

LAS TORTUGAS CONTRA...

El incidente Galápagos desnudó los riesgos ambientales que entraña el negocio del turismo. En Argentina no existen estudios de impacto ambiental ni mecanismos de control.

Por Alejandra Folgarait

Las únicas tortugas gigantes que han quedado como reliquias de un pasado de dinosaurios en el archipiélago de Galápagos parecen haberse salvado esta vez del fuego. Pero su futuro no estará garantizado si no se consiguen recursos económicos independientes de los que aporta el turismo. Si bien existe un cupo máximo de 50 mil visitantes anuales a las islas, los operadores de turismo reconocen por lo bajo que nadie se queda sin ir, siempre que puedan pagar la exclusiva visita. Pero si no hay claras normas sobre el manejo del turismo y una evaluación científica de la capacidad de carga de los ecosistemas protegidos, la ecuación costo-beneficio del turismo, por más ecológico que sea, no cierra ni en Galápagos ni en la Argentina.

Las noticias sobre el estado de las tortugas fueron contradictorias desde el principio del incendio, que comenzó tres semanas antes. Organizaciones ecologistas sugirieron que los culpables del desastre eran turistas. Pocos días antes de que se desatara el incendio, dos cruceros de gran calado, con 400 pasajeros a bordo, habían llegado a la isla principal. A raíz de su impacto negativo, especialistas en turismo y ambientalistas de Ecuador, Estados Unidos y Francia se reunieron y emitieron un rotundo "no" a los planes del gobierno ecuatoriano para permitir el ingreso al archipiélago de barcos de más de 100 pasajeros.

Pero las excursiones al santuario de las tortugas –declarado patrimonio de la humanidad por la UNESCO por ser el hogar de los quelonios gigantes y las iguanas marinas, dos especies de reptiles "fósiles" que habitan la Tierra desde hace 300 millones de años– se han puesto de moda entre los turistas con altos ingresos e inclinación por la ecología. Y ningún agente de viajes pone peros cuando alguien se dispone a viajar allí. Un crucero de 4 días por las islas del Norte o las del Sur se cotiza entre 700 y 1000 dólares, que trepan hasta los 1800 si se trata del paseo completo por el archipiélago, que dura una semana. Si la elección es parar en el único hotel habilitado en el rocoso conjunto de islas volcánicas, el costo va desde los 500 a los 1200 dólares por persona. A eso hay que sumarle el tramo aéreo hasta Quito o Guayaquil, y desde allí hasta las islas, ubicadas a 1000 kilómetros de la costa. La entrada al parque donde se encuentran las tortugas cuesta 80 dólares por persona.

Para las autoridades ecuatorianas, el incendio de 8000 hectáreas de vegetación en la Isla Isabela no tuvo que ver con el turismo sino con la prolongada sequía, los vientos cambiantes y las altas temperaturas imperantes en la región. Otra hipótesis es que los agricultores, que quemaban desechos, perdieron el control del fuego y ya no pudieron detenerlo. Hacía nueve años un incendio había ya devastado 20 mil hectáreas de esta isla, la más grande de las 12 que conforman el archipiélago de 7812 kilómetros cuadrados. En Isabela viven 600 personas, entre pescadores, agricultores y científicos, mientras que la población total de las islas alcanza los 10 mil habitantes, según cifras oficiales.

Sea lo que sea que puso en peligro un ecosistema único en el planeta -con un suelo de lava y rocas producto de la actividad volcánica, un mar frío por la corriente de Humboldt, pocos árboles y una rica fauna aislada del continente– lo cierto es que el fuego pronto se tornó incontrolable, y se temió lo peor. Entre seis y trece mil tortugas, de hasta 300 kilos de peso, además de flamencos rosados, cormoranes, leones marinos, iguanas marinas y terrestres, pinzones y otras aves habitan el archipiélago.

El lunes 18 de abril, el gobierno ecuatoriano declaró la emergencia de Isabela y lanzó un pedido internacional de ayuda. Galápagos no cuenta con maquinaria especializada y sólo 150 soldados y bomberos luchan contra las llamas. A partir del 21, algunos países –entre los que se encuen-

IMPACTO EN LOS CAJONES

En el Parlamento argentino existen pocos proyectos de ley que intenten regular el impacto del turismo o del "ecoturismo", definido como "toda actividad que, con fines recreativos, coloque a una persona en contacto con la naturaleza, con el objeto de conocer, mediante la exploración, el patrimonio natural y su mejor conservación".

El proyecto presentado en 1993 por el diputado Francisco Toto, actualmente en comisión, propone crear el Instituto Nacional de Ecoturismo, un ente autárquico que tendrá como misión fomentar actividades relacionadas con el ecoturismo, patrocinar competencias (travesía, espeleología, supervivencia, canotaje, buceo, montañismo) o eventos en el ámbito del turismo ecológico y organizar sistemas estadísticos y de información. "Debemos fomentar el turismo aventura sin descuidar el medio ambiente", fundamenta el legislador justicialista.

El presidente y el vicepresidente del INECO serían designados por el presidente de la Nación y los tres vocales por la Secretaría de Turismo, la de Deportes y la de Recursos Naturales y Ambiente Humano. Es decir, el directorio estará designado por el Poder Ejecutivo. "Es agregar burocracia, justamente algo que no hace falta", señala un operador turístico que prefiere reservar su nombre.

Otro proyecto de los diputados Toto y Humberto Romero, presentado este año pero ya archivado, impulsa la realización de estudios de impacto ambiental, teniendo en cuenta que el turismo aventura se realiza en parques nacionales y puede causar irreparables daños en el ambiente y en yacimientos arqueológicos. "Si no prestamos atención al impacto que este tipo de turismo puede ejercer desde el punto de vista ambiental, en pocos años más los contingentes que opten por el turismo aventura ya no encontrarán en la Argentina un destino posible", anticipan.

El senador Libardo Sánchez (PJ) también considera necesaria "una planificación adecuada que impida que el turismo se desarrolle en desmedro del medio ambiente" y para eso presentó un proyecto con algunas propuestas para promover la industria turística de modo adecuado.

Hasta ahora, la única legislación que incorpora la protección al medio ambiente y el impacto ambiental de obras o actividades industriales es la Constitución de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Si bien contempla una Comisión de Areas Naturales Protegidas en la que interviene el Instituto Fueguino de Turismo, la ley no menciona el impacto del turismo sobre los ecosistemas provinciales.

INFORME: *Gabriela Granata*

OPINION

AVALANDO UN DISFRAZ VERDE

*Por Juan Schröder **

Hace tres meses me desvinculé de Greenpeace, luego de cuatro años de dedicación exclusiva al tema nuclear. Mi alejamiento fue prácticamente forzado por las disidencias con la coordinación en cuanto a la continuidad de los objetivos trazados hasta ese momento: situación de Atucha I; contaminación radiactiva de la población de Malargüe; oposición a las obras de Atucha II y el tema del basurero de Gastre. La propuesta de los coordinadores era minimizar el tema nuclear y priorizar, dentro del tema energético, los efectos en el calentamiento de la atmósfera y el debilitamiento de la capa de ozono. Es decir, desaparecía la campaña nuclear.

El 12 de abril, Greenpeace, bajo su nuevo perfil, presentó en Buenos Aires una heladera bautizada como *Greenfreezer*, que tiene la particularidad de reemplazar el gas freón por una nueva tecnología basada en hidrocarburos. Esta alternativa Greenpeace la desarrolló juntamente con una pequeña fábrica de heladeras de la ex Alemania del Este, aclarando que, pese a ser los inventores del sistema, no reciben ganancias, ni tienen patentada esta tecnología. Hasta aquí todo está aparentemente claro en la presentación de las nuevas heladeras domésticas.

Pero muy grande fue mi disgusto, cuando me informé que Greenpeace presentaba en la conferencia de prensa una heladera fabricada por las multinacionales Bosh-Siemens. Para colmo, la directora en la Argentina de la organización ambientalista, manifestó: "No queremos hacer solamente denuncias, sino ofrecer soluciones a la gente preocupada por el medio ambiente. Sabemos que Siemens fabrica también equipamiento para centrales nucleares, pero si hace heladeras que no dañen la capa de ozono nos parece bien apoyarla".

Esta actitud, no sólo contradice la transparencia que debe tener una entidad ecologista, sino que la convierte en cómplice de las nefastas actividades de Siemens a nivel planetario –uno de cuyos negocios más lucrativos es la fabricación de elementos bélicos– y también a nivel nacional, donde la presencia de la multinacional está seriamente comprometida con Atucha I que, como consecuencia de su mal diseño, se convierte en una de las centrales menos seguras del planeta, según datos estadísticos de la propia industria nuclear. Siemens impulsa además la construcción de Atucha II con los mismos errores de diseño que Atucha I. El mismo día de la presentación del Greenfreezer, el auditor general de la multinacional otorgó un préstamo de 90 millones de dólares para terminar la faraónica obra de la central en construcción. Si a esto sumamos las consecuencias en la salud de los operarios, por la obsoleta tecnología de Atucha I, no podemos eludir o disimular la responsabilidad que le cabe a la Siemens, junto con la Comisión Nacional de Energía Atómica, en actividades que podrían calificarse como negligencia criminal. Por ello, es totalmente reprobable decir, como organización ambientalista: "Nos parece bien apoyar a Siemens", simplemente por su aporte, en una pequeña escala, a la disminución de la capa de ozono. Tengámoslo presente para saber de aquí en más, quién es quién.

* *Fundación Tierralerta*

INFORME SEMANAL DE CONTAMINACION EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Sábado | Domingo | Lunes | Martes | Miércoles | Jueves | Viernes

12 / MAX 10 / 8 / 6 / 4 / 2 / IDEAL 0

Del 23/4 al 29/4

MAXIMO / IDEAL

Mañana 8-16 hs. | Tarde 16-24 | Noche 24-8

Las mediciones corresponden a monóxido de carbono (CO) tomadas a 80 centímetros sobre el nivel de la calle en Talcahuano 469, por medio de un detector infrarrojo no dispersivo de medición continua. El equipo y la información diaria semanal son aportados por la Fundación Argentina Siglo XXI y la operación está a cargo del Instituto de Química Física de los materiales de la UBA. El límite máximo –9 ppm– es el recomendado por la Organización Mundial de la Salud.



IMPACTO DEL TURISMO SOBRE LOS ECOSISTEMAS

LAS TORTUGAS NINJA CONTRAATACAN

El incidente Galápagos desnudó los riesgos ambientales que entraña el negocio del turismo. En Argentina no existen estudios de impacto ambiental ni mecanismos de control.

Por Alejandra Folgarait

Las únicas tortugas gigantes que han quedado como reliquias de un pasado de dinosaurios en el archipiélago de Galápagos parecen haberse salvado esta vez del fuego. Pero su futuro no estará garantizado si no se consiguen recursos económicos independientes de los que aporta el turismo. Si bien existe un cupo máximo de 50 mil visitantes anuales a las islas, los operadores de turismo reconocen por lo bajo que nadie se queda sin ir, siempre que pueda pagar la exclusiva visita. Pero si no hay claras normas sobre el manejo del turismo y una evaluación científica de la capacidad de carga de los ecosistemas protegidos, la ecuación costo-beneficio del turismo, por más ecológico que sea, no cierra ni en Galápagos ni en la Argentina.

Las noticias sobre el estado de las tortugas fueron contradictorias desde el principio del incendio, que comenzó tres semanas antes. Organizaciones ecologistas sugirieron que los culpables del desastre eran turistas. Pocos días antes de que se desatara el incendio, dos cruceros de gran calado, con 400 pasajeros a bordo, habían llegado a la isla principal. A raíz de su impacto negativo, especialistas en turismo y ambientalistas de Ecuador, Estados Unidos y Francia se reunieron y emitieron un rotundo "no" a los planes del gobierno ecuatoriano para permitir el ingreso al archipiélago de barcos de más de 100 pasajeros.

Pero las excursiones al santuario de las tortugas –declarado patrimonio de la humanidad por la UNESCO por ser el hogar de los quelonios gigantes y las iguanas marinas, dos especies de reptiles "fósiles" que habitan la Tierra desde hace 300 millones de años– se han puesto de moda entre los turistas con altos ingresos e inclinación por la ecología. Y ningún agente de viajes pone peros cuando alguien se dispone a viajar allí. Un crucero de 4 días por las islas del Norte o las del Sur se cotiza entre 700 y 1000 dólares, que trepan hasta los 1800 si se trata del paseo completo por el archipiélago, que dura una semana. Si la elección es parar en el único hotel habilitado en el rocoso conjunto de islas volcánicas, el costo va desde los 500 a los 1200 dólares por persona. A eso hay que sumarle el tramo aéreo hasta Quito o Guayaquil, y desde allí hasta las islas, ubicadas a 1000 kilómetros de la costa. La entrada al parque donde se encuentran las tortugas cuesta 80 dólares por persona.

Para las autoridades ecuatorianas, el incendio de 8000 hectáreas de vegetación en la Isla Isabela no tuvo que ver con el turismo sino con la prolongada sequía, los vientos cambiantes y las altas temperaturas imperantes en la región. Otra hipótesis es que los agricultores, que quemaban desechos, perdieron el control del fuego y ya no pudieron detenerlo. Hacía nueve años un incendio había ya devastado 20 mil hectáreas de esta isla, la más grande de las 12 que conforman el archipiélago de 7812 kilómetros cuadrados. En Isabela viven 600 personas, entre pescadores, agricultores y científicos, mientras que la población total de las islas alcanza los 10 mil habitantes, según cifras oficiales.

Sea lo que sea que puso en peligro un ecosistema único en el planeta -con un suelo de lava y rocas producto de la actividad volcánica, un mar frío por la corriente de Humboldt, pocos árboles y una rica fauna aislada del continente– lo cierto es que el fuego pronto se tornó incontrolable, y se temió lo peor. Entre seis y trece mil tortugas, de hasta 300 kilos de peso, además de flamencos rosados, cormoranes, leones marinos, iguanas marinas y terrestres, pinzones y otras aves habitan el archipiélago.

El lunes 18 de abril, el gobierno ecuatoriano declaró la emergencia de Isabela y lanzó un pedido internacional de ayuda. Galápagos no cuenta con maquinaria especializada y sólo 150 soldados y bomberos luchan contra las llamas. A partir del 21, algunos países –entre los que se encuentran Alemania, Chile, Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y también las Naciones Unidas– comenzaron a enviar dinero, ayuda técnica y logística. Los aviones cisterna aportados por Canadá modificaron el fatal pronóstico para las tortugas. Además, trochas de hasta tres metros se han abierto en la región en llamas, a través de las cuales ingresan quienes intentan apagarlo. "La región insular no está en peligro y los visitantes pueden ir sin temores", asegura ahora Armando Espinel, secretario de Turismo de Ecuador.

Si bien el gobernador de las Galápagos, Pedro Zapata, llegó a afirmar a la prensa que las tortugas habían sido evacuadas, Espinel lo desmintió. Defensa Civil diseñó un plan de evacuación, dijo, pero todavía no lo ha puesto en práctica. Las autoridades esperan terminar con el fuego en tres semanas como máximo. Todos miran al cielo, esperando que llueva.

Por su parte, la Asociación Nacional de Empresas Turísticas en Galápagos pide congelar todo permiso para aumentar el flujo de turistas a las islas en los próximos seis años. "Las islas no pueden soportar mayor carga turística, pues además del impacto que ello causa sobre la flora y la fauna, genera una mayor inmigración de colonos", alegan los operadores.

El análisis no parece desacertado. La basura se acumula peligrosamente en las islas, la infraestructura vial y sanitaria no está preparada para recibir tantos visitantes y la fauna y flora autóctonas no pueden competir con la introducida por los colonos. "La migración y los intereses económicos que están tras el turismo amenazan con terminar con el laboratorio viviente que son las Galápagos", declaró la Fundación Natura.

Argentina potencia

Si esto ocurre en Galápagos, la niña mimada de los científicos norteamericanos, que tienen allí una base permanente, ¿qué puede esperarse de las áreas naturales de la Argentina?

La situación catastrófica de la costa atlántica, con playas y aguas contaminadas, urbanización descontrolada y ausencia de plantas de tratamiento de residuos, no ha merecido especial atención por parte de las autoridades nacionales, quienes no tienen idea de la magnitud del daño producido por los turistas en ese y otros ecosistemas. "Hay fallas que nacen en los municipios, que no se preocuparon por hacer una planificación urbana y sí especularon con el turismo y el negocio inmobiliario", alega Silvio Schcolnicov, vocero de la Secretaría Nacional de Turismo.

Si bien el funcionario de prensa asegura que en la gestión de Francisco Mayorga "hay un lineamiento de llevar adelante un cuidado de las áreas naturales", reconoce que no existe ningún estudio de impacto ambiental ordenado por la Secretaría de Turismo. "No estamos capacitados para hacerlo y, por otra parte, eso no nos corresponde a nosotros sino a la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano", dice Schcolnicov. "Lo que sí tenemos es arquitectos trabajando en planeamiento y queremos hacer una ciudad ecológica en Carlos Pellegrini, Corrientes, cerca de los Esteros del Iberá", agrega.

Según Schcolnicov, la secretaría no auspicia ni promueve la caza de animales en la Argentina, ni siquiera con fines deportivos. Pero, hasta ahora, esta dependencia no hizo ninguna campaña de educación para el turista. Sólo ha hecho programas de concientización dedicados a operadores turísticos y a un puñado de periodistas especializados.

En cuanto a los parques nacionales, áreas naturales protegidas y reservas, son responsabilidad de la Administración de Parques Nacionales (APN). "La ley 22351 de Parques contempla lo que se puede hacer y lo que no en cada área, pero no pone ninguna limitación al número de visitantes ni a su tiempo de estadía en esas zonas", informa el guardaparques Pedro Benavente, encargado del Centro de Información de APN. "Es que la cantidad de visitantes aún es muy poca. Los argentinos ni conocen los recursos que tienen y su potencial turístico", se lamenta.

Si bien no se sabe actualmente cuántas personas visitan los parques, Benavente estima que el más visitado es Iguazú, seguido por Nahuel Huapi, Los Glaciares, Lanín y Los Arrayanes. Sobre el impacto que generan en los distintos ecosistemas, el guardaparques dice que "tanto los turistas argentinos como los extranjeros son maleducados, tiran latas y toda clase de basura". La razón esgrimida por alemanes y otros ciudadanos extranjeros muy proclives al cuidado ambiental en su patria es que aquí no existen sanciones morales ni legales, como en sus propios países.

La clave para evitar esta falta de respeto al medio ambiente es, según Benavente, la educación y la toma de conciencia a todos los niveles de la importancia del patrimonio natural y de la protección de la naturaleza. "No se trata de falta de normas", protesta Benavente. "Los reglamentos son fuertes y los guardaparques, que reciben capacitación para tratar con los turistas, son severos en su aplicación. Se multa a quienes pescan de modo o en lugares indebidos, a los que cortan plantas o a quienes molestan a los animales del lugar", asegura el funcionario de Parques. Pero con 280 guardaparques para controlar 3 millones de hectáreas, las probabilidades de que los infractores sean castigados es ínfima.

En 1992 llegaron 3.030.913 turistas extranjeros al país, y muchos de ellos se dirigieron directamente a los Parques Nacionales. Los propios argentinos realizaron, según la Secretaría de Turismo, 14 millones de viajes dentro del país.

Los operadores comerciales y las autoridades del área pronostican que el boom del turismo de aventura o ecológico seguirá aumentando y se convertirá en un gran negocio. Con buen olfato, el Congreso declaró a 1993 "Año Nacional del Ecoturismo" y a este año como "Año de la Preservación de los Recursos Naturales Turísticos". Pero si no se hace algo más que declamar buenas intenciones y no se estudia la real capacidad de los ecosistemas para sostener a los visitantes y a la infraestructura turística, lo que ocurre hoy en las Galápagos podrá reproducirse en esa tierra de nadie que, en materia de impacto ambiental, es la Argentina.

IMPACTO EN LOS CAJONES

En el Parlamento argentino existen pocos proyectos de ley que intenten regular el impacto del turismo o del "ecoturismo", definido como "toda actividad que, con fines recreativos, coloque a una persona en contacto con la naturaleza, con el objeto de conocer, mediante la exploración, el patrimonio natural y su mejor conservación.

El proyecto presentado en 1993 por el diputado Francisco Toto, actualmente en comisión, propone crear el Instituto Nacional de Ecoturismo, un ente autárquico que tendrá como misión fomentar actividades relacionadas con el ecoturismo, patrocinar competencias (travesía, espeleología, supervivencia, canotaje, buceo, montañismo) o eventos en el ámbito del turismo ecológico y organizar sistemas estadísticos y de información. "Debemos fomentar el turismo aventura sin descuidar el medio ambiente", fundamenta el legislador justicialista.

El presidente y el vicepresidente del INECO serían designados por el presidente de la Nación y los tres vocales por la Secretaría de Turismo, la de Deportes y la de Recursos Naturales y Ambiente Humano. Es decir, el directorio estará designado por el Poder Ejecutivo. "Es agregar burocracia, justamente algo que no hace falta", señala un operador turístico que prefiere reservar su nombre.

Otro proyecto de los diputados Toto y Humberto Romero, presentado este año pero ya archivado, impulsa la realización de estudios de impacto ambiental, teniendo en cuenta que el turismo aventura se realiza en parques nacionales y puede causar irreparables daños en el ambiente y en yacimientos arqueológicos. "Si no prestamos atención al impacto que este tipo de turismo puede ejercer desde el punto de vista ambiental, en pocos años más los contingentes que opten por el turismo aventura ya no encontrarán en la Argentina un destino posible", anticipan.

El senador Libardo Sánchez (PJ) también considera necesaria "una planificación adecuada que impida que el turismo se desarrolle en desmedro del medio ambiente" y para eso presentó un proyecto con algunas propuestas para promover la industria turística de modo adecuado.

Hasta ahora, la única legislación que incorpora la protección al medio ambiente y el impacto ambiental de obras o actividades industriales es la Constitución de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Si bien contempla una Comisión de Areas Naturales Protegidas en la que interviene el Instituto Fueguino de Turismo, la ley no menciona el impacto del turismo sobre los ecosistemas provinciales.

INFORME: *Gabriela Granata*

CERRO CATEDRAL

UNA PRIVATIZACION BLANCA

Por Gonzalo Girolami Varela

Jaqueado desde hace tiempo por la erosión de sus laderas, el Cerro Catedral, en Bariloche, deberá soportar ahora la carga de un proyecto privado que incluye hoteles, restaurantes, locales comerciales y nuevos medios de elevación.

El Cerro Catedral, cuyas pistas de esquí están entre las mejores de Sudamérica, será sometido a un ambicioso proyecto de "puesta a punto", planificado a 12 años, que, a través de una inversión privada de 55 millones de dólares, intentará convertir la montaña en una especie de shopping nevado sobre el cual se posarán hoteles, restaurantes, confiterías, locales comerciales y toda clase de medios de elevación.

El plan de obras, así como los principales aspectos contemplados en el proyecto, fueron presentados públicamente por el gobernador de Río Negro, Horacio Massaccesi, el secretario de Turismo de la Nación, Francisco "Paco" Mayorga, y por directivos de la empresa adjudicataria Ski World S.A., en una conferencia de prensa realizada el miércoles pasado en el microcine de la Secretaría turística.

Las obras previstas contemplan la construcción de 18 nuevos medios de elevación (entre telecabinas, telesillas, séxtuples, cuádruples, triples, dobles, y teleesquíes que en total trasladarán 24.900 esquiadores por hora), y la edificación de 16.886 metros cuadrados de servicios hoteleros y gastronómicos. La empresa adjudicataria se comprometió a adquirir, además, 14 pisanieves para el acondicionamiento de las pistas.

La fecha tope para la terminación de las modernizaciones es junio de 1995, y durante los 11 años de trabajo, la firma concesionaria invertirá cerca de 55 millones de dólares en la construcción de las obras.

Sin embargo, y pese a los entusiastas elogios que el proyecto recibió sobre todo de parte del sector turístico, durante la presentación del plan no se hizo mención a ningún tipo de evaluación del impacto ambiental, de carga, plazos de regeneración natural o alguna otra forma de sutileza ecológica, habida cuenta de que el Cerro Catedral se halla seriamente erosionado y poluido, según lo demuestran varios estudios técnicos elaborados por distintas organizaciones.

Sobre el punto, Guillermo Stegmann, presidente de Ski World, se limitó a aclarar que en el pliego de licitación se requería el análisis del daño ambiental de las obras a concretar y que, por supuesto, su empresa había cumplido puntillosamente con esta cláusula.

Es decir que, como en otras adjudicaciones turísticas insertas en los nuevos modelos de emprendimientos empresarios promovidos por el estado (provincial en este caso), el análisis del daño ambiental queda a cargo de las adjudicatarias, quienes nunca parecen poner en este tema el mismo esmero que en sumar la cantidad de visitantes que podrán albergar en sus nuevos hoteles.

Finalmente, Massaccesi anunció también que, una vez vencido el plazo de concesión, la provincia de Río Negro pasará a ser propietaria de los inmuebles construidos sobre el Cerro. Siempre y cuando, para ese entonces, todavía quede Cerro debajo de los inmuebles.

EL TURISMO
COSISTEMAS

NINJA
ATACAN

tran Alemania, Chile, Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y también las Naciones Unidas– comenzaron a enviar dinero, ayuda técnica y logística. Los aviones cisterna aportados por Canadá modificaron el fatal pronóstico para las tortugas. Además, trochas de hasta tres metros se han abierto en la región en llamas, a través de las cuales ingresan quienes intentan apagarlo. "La región insular no está en peligro y los visitantes pueden ir sin temores", asegura ahora Armando Espinel, secretario de Turismo de Ecuador.

Si bien el gobernador de las Galápagos, Pedro Zapata, llegó a afirmar a la prensa que las tortugas habían sido evacuadas, Espinel lo desmintió. Defensa Civil diseñó un plan de evacuación, dijo, pero todavía no lo ha puesto en práctica. Las autoridades esperan terminar con el fuego en tres semanas como máximo. Todos miran al cielo, esperando que llueva.

Por su parte, la Asociación Nacional de Empresas Turísticas en Galápagos pide congelar todo permiso para aumentar el flujo de turistas a las islas en los próximos seis años. "Las islas no pueden soportar mayor carga turística, pues además del impacto que ello causa sobre la flora y la fauna, genera una mayor inmigración de colonos", alegan los operadores.

El análisis no parece desacertado. La basura se acumula peligrosamente en las islas, la infraestructura vial y sanitaria no está preparada para recibir tantos visitantes y la fauna y flora autóctonas no pueden competir con la introducida por los colonos. "La migración y los intereses económicos que están tras el turismo amenazan con terminar con el laboratorio viviente que son las Galápagos", declaró la Fundación Natura.

Argentina potencia

Si esto ocurre en Galápagos, la niña mimada de los científicos norteamericanos, que tienen allí una base permanente, ¿qué puede esperarse de las áreas naturales de la Argentina?

La situación catastrófica de la costa atlántica, con playas y aguas contaminadas, urbanización descontrolada y ausencia de plantas de tratamiento de residuos, no ha merecido especial atención por parte de las autoridades nacionales, quienes no tienen idea de la magnitud del daño producido por los turistas en ese y otros ecosistemas. "Hay fallas que nacen en los municipios, que no se preocuparon por hacer una planificación urbana y sí especularon con el turismo y el negocio inmobiliario", alega Silvio Schcolnicov, vocero de la Secretaría Nacional de Turismo.

Si bien el funcionario de prensa asegura que en la gestión de Francisco Mayorga "hay un lineamiento de llevar adelante un cuidado de las áreas naturales", reconoce que no existe ningún estudio de impacto ambiental ordenado por la Secretaría de Turismo. "No estamos capacitados para hacerlo y, por otra parte, eso no nos corresponde a nosotros sino a la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano", dice Schcolnicov. "Lo que sí tenemos es arquitectos trabajando en planeamiento y queremos hacer una ciudad ecológica en Carlos Pellegrini, Corrientes, cerca de los Esteros del Iberá", agrega.

Según Schcolnicov, la secretaría no auspicia ni promueve la caza de animales en la Argentina, ni siquiera con fines deportivos. Pero, hasta ahora, esta dependencia no hizo ninguna campaña de educación para el turista. Sólo ha hecho programas de concientización dedicados a operadores turísticos y a un puñado de periodistas especializados.

En cuanto a los parques nacionales, áreas naturales protegidas y reservas, son responsabilidad de la Administración de Parques Nacionales(APN). "La ley 22351 de Parques contempla lo que se puede hacer y lo que no en cada área, pero no pone ninguna limitación al número de visitantes ni a su tiempo de estadía en esas zonas", informa el guardaparques Pedro Benavente, encargado del Centro de Información de APN. "Es que la cantidad de visitantes aún es muy poca. Los argentinos ni conocen los recursos que tienen y su potencial turístico", se lamenta.

Si bien no se sabe actualmente cuántas personas visitan los parques, Benavente estima que el más visitado es Iguazú, seguido por Nahuel Huapi, Los Glaciares, Lanín y Los Arrayanes. Sobre el impacto que generan en los distintos ecosistemas, el guardaparques dice que "tanto los turistas argentinos como los extranjeros son maleducados, tiran latas y toda clase de basura". La razón esgrimida por alemanes y otros ciudadanos extranjeros muy proclives al cuidado ambiental en su patria es que aquí no existen sanciones morales ni legales, como en sus propios países.

La clave para evitar esta falta de respeto al medio ambiente es, según Benavente, la educación y la toma de conciencia a todos los niveles de la importancia del patrimonio natural y de la protección de la naturaleza. "No se trata de falta de normas", protesta Benavente. "Los reglamentos son fuertes y los guardaparques, que reciben capacitación para tratar con los turistas, son severos en su aplicación. Se multa a quienes pescan de modo o en lugares indebidos, a los que cortan plantas o a quienes molestan a los animales del lugar", asegura el funcionario de Parques. Pero con 280 guardaparques para controlar 3 millones de hectáreas, las probabilidades de que los infractores sean castigados es ínfima.

En 1992 llegaron 3.030.913 turistas extranjeros al país, y muchos de ellos se dirigieron directamente a los Parques Nacionales. Los propios argentinos realizaron, según la Secretaría de Turismo, 14 millones de viajes dentro del país.

Los operadores comerciales y las autoridades del área pronostican que el boom del turismo de aventura o ecológico seguirá aumentando y se convertirá en un gran negocio. Con buen olfato, el Congreso declaró a 1993 "Año Nacional del Ecoturismo" y a este año como "Año de la Preservación de los Recursos Naturales Turísticos". Pero si no se hace algo más que declamar buenas intenciones y no se estudia la real capacidad de los ecosistemas para sostener a los visitantes y a la infraestructura turística, lo que ocurre hoy en las Galápagos podrá reproducirse en esa tierra de nadie que, en materia de impacto ambiental, es la Argentina.



CERRO CATEDRAL

UNA PRIVATIZACION BLANCA

Por Gonzalo Girolami Varela

Jaqueado desde hace tiempo por la erosión de sus laderas, el Cerro Catedral, en Bariloche, deberá soportar ahora la carga de un proyecto privado que incluye hoteles, restaurantes, locales comerciales y nuevos medios de elevación.

El Cerro Catedral, cuyas pistas de esquí están entre las mejores de Sudamérica, será sometido a un ambicioso proyecto de "puesta a punto", planificado a 12 años, que, a través de una inversión privada de 55 millones de dólares, intentará convertir la montaña en una especie de shopping nevado sobre el cual se posarán hoteles, restaurantes, confiterías, locales comerciales y toda clase de medios de elevación.

El plan de obras, así como los principales aspectos contemplados en el proyecto, fueron presentados públicamente por el gobernador de Río Negro, Horacio Massaccesi, el secretario de Turismo de la Nación, Francisco "Paco" Mayorga, y por directivos de la empresa adjudicataria Ski World S.A., en una conferencia de prensa realizada el miércoles pasado en el microcine de la Secretaría turística.

Las obras previstas contemplan la construcción de 18 nuevos medios de elevación (entre telecabinas, telesillas, séxtuples, cuádruples, triples, dobles, y teleesquíes que en total trasladarán 24.900 esquiadores por hora), y la edificación de 16.886 metros cuadrados de servicios hoteleros y gastronómicos. La empresa adjudicataria se comprometió a adquirir, además, 14 pisanieves para el acondicionamiento de las pistas.

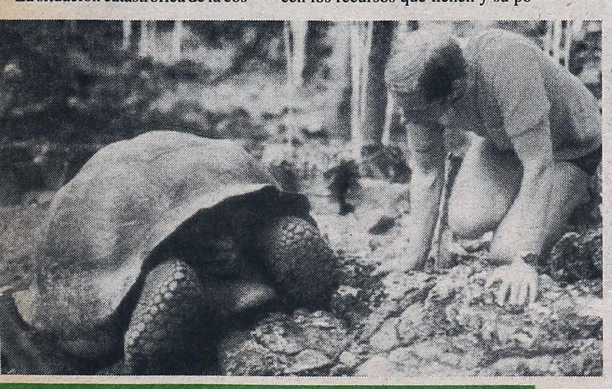
La fecha tope para la terminación de las modernizaciones es junio de 1995, y durante los 11 años de trabajo, la firma concesionaria invertirá cerca de 55 millones de dólares en la construcción de las obras.

Sin embargo, y pese a los entusiastas elogios que el proyecto recibió sobre todo de parte del sector turístico, durante la presentación del plan no se hizo mención a ningún tipo de evaluación del impacto ambiental, de carga, plazos de regeneración natural o alguna otra forma de sutileza ecológica, habida cuenta de que el Cerro Catedral se halla seriamente erosionado y poluido, según lo demuestran varios estudios técnicos elaborados por distintas organizaciones.

Sobre el punto, Guillermo Stegmann, presidente de Ski World, se limitó a aclarar que en el pliego de licitación se requería el análisis del daño ambiental de las obras a concretar y que, por supuesto, su empresa había cumplido puntillosamente con esta cláusula.

Es decir que, como en otras adjudicaciones turísticas insertas en los nuevos modelos de emprendimientos empresarios promovidos por el estado(provincial en este caso), el análisis del daño ambiental queda a cargo de las adjudicatarias, quienes nunca parecen poner en este tema el mismo esmero que en sumar la cantidad de visitantes que podrán albergar en sus nuevos hoteles.

Finalmente, Massaccesi anunció también que, una vez vencido el plazo de concesión, la provincia de Río Negro pasará a ser propietaria de los inmuebles construidos sobre el Cerro. Siempre y cuando, para ese entonces, todavía quede Cerro debajo de los inmuebles.



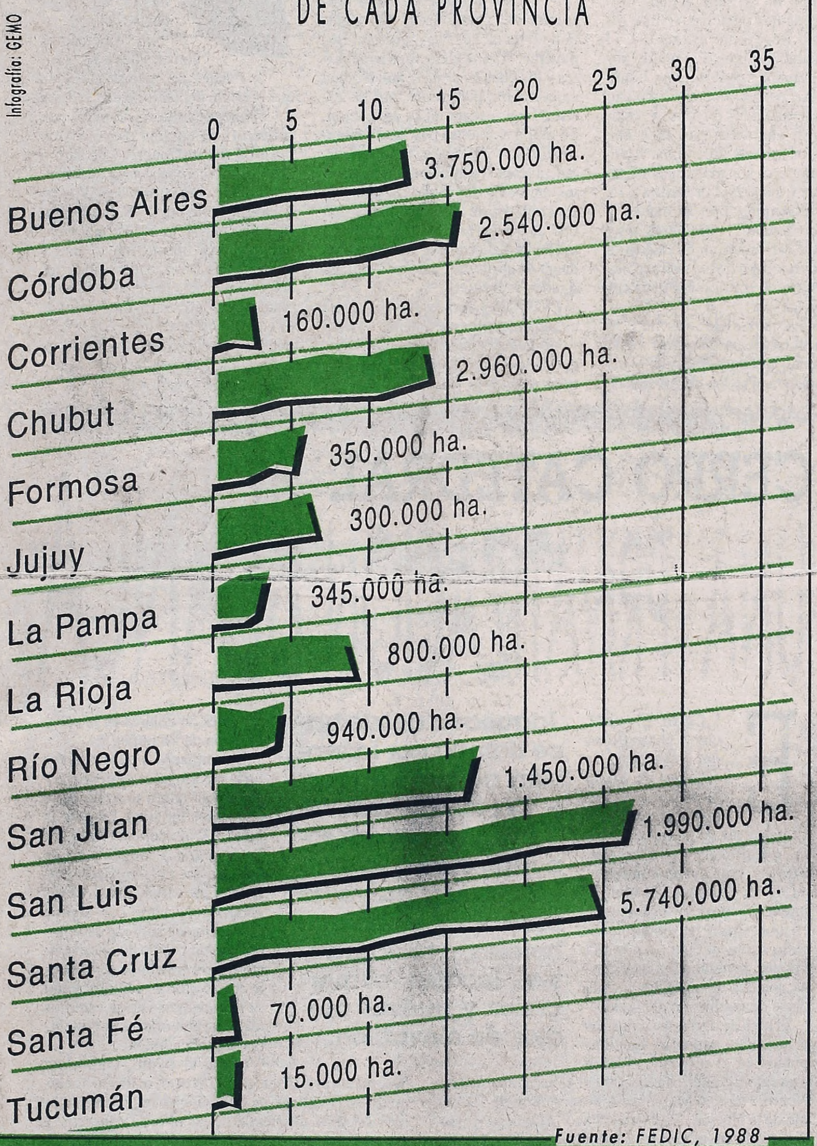


FICHAS

EROSION EOLICA

SUPERFICIE DETERIORADA EN LA REPUBLICA ARGENTINA

EN PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE CADA PROVINCIA



HOJA DE RUTA

FLORES DE COLOMBIA. El Partido Verde del Parlamento Europeo lanzó una campaña para promocionar la venta de flores colombianas "limpias". La iniciativa es parte de una estrategia para aumentar el consumo de productos que cuenten con etiquetas ecológicas –ecoetiquetas– e incluye la participación de numerosas ONGs. Las flores colombianas fueron elegidas porque la producción y el comercio de flores en ese país causó graves daños ambientales y a los trabajadores durante los últimos veinte años.

EDUCACION AMBIENTAL EN CHILE. "La educación ambiental es una excelente oportunidad para mejorar la educación en general", señaló el profesor Oscar Silva, integrante del proyecto "Contextualizando el curriculum escolar en términos de problemática ambiental" que se está llevando a cabo en varias ciudades chilenas. El plan consiste en la capacitación de profesores que recorren y estudian diferentes ambientes, para luego reflejar en la escuela las problemáticas analizadas.

PESCA MUNDIAL. La organización Greenpeace denunció que, ante la escasez de recursos pesqueros, originada por la pesca excesiva, una parte muy importante de la flota pesquera mundial se desplaza hacia alta mar, donde pueden operar sin restricciones de ningún tipo. Durante la década pasada, sólo el cinco por ciento de las capturas mundiales procedían de alta mar, pero al comienzo de los noventa ya se había duplicado.

CENTRAL NUCLEAR EN ESPAÑA. La supervivencia de la central nuclear de Zorita –una de las nueve con que cuenta España– está generando grandes polémicas, ya que se han detectado nuevas grietas en su estructura. Numerosas ONGs demandaron el cierre definitivo de la central bajo la consigna "Evitemos otro Chernobyl".

OLEODUCTO CONTAMINANTE. La ruptura de un oleoducto en Perú está provocando una grave contaminación en el río Marañón, uno de los que originan el Amazonas. Desde que comenzó el accidente, se han volcado al río entre 10.000 y 30.000 barriles de petróleo que fluyen hacia el Amazonas.

DELFINES PANAMEÑOS. Las autoridades marítimas de Panamá impondrán severas multas –de hasta 100.000 dólares– a los dueños de barcos atuneros cuyas actividades provoquen la muerte de delfines. Estos cetáceos se encuentran en peligro de extinción en las aguas tropicales debido a que la pesca nocturna se realiza sin equipos adecuados y sin supervisión.

AUMENTO DE GASES. Según especialistas de la Agencia de Protección Ambiental de EE.UU. (EPA), el pasado invierno –en el norte– que fue anormalmente frío y los bajos precios del petróleo pueden haber causado un importante aumento en las emisiones de gases invernadero. Varios grupos ecologistas denunciaron que en este marco EE.UU. no podrá cumplir con los compromisos internacionales contraídos para disminuir gradualmente las emisiones. La administración Clinton hizo pronósticos de estabilizar los niveles de gases invernadero en el año 2000 en los valores existentes en 1990, es decir en 1459 millones de toneladas de CO2.

GREEN CARD. Mediante un acuerdo realizado entre el Banco Francés, la tarjeta Visa y la Fundación Vida Silvestre, se ha comenzado a emitir una nueva tarjeta de crédito. Visa Vida Silvestre transferirá parte de los fondos que se produzcan en las compras a la financiación de proyectos ecológicos. La tarjeta se ofrecerá al usuario, interesado en colaborar con la preservación del ambiente, a la mitad de su costo y le brindará bonificaciones en los comercios adheridos a la causa ecologista.

BIOSFERA SABOTEADA. Nuevos problemas surgieron en el dilatado y controvertido proyecto Biosfera 2 que se lleva a cabo en el desierto de Arizona en EE.UU. cuando dos ex "bionautas" fueron acusados de sabotear la planta. Según uno de los responsables del experimento, dos personas abrieron una de las puertas del "ecosistema aislado" y destruyeron numerosos equipos. Los dos sospechosos acusados por las autoridades son Abigail Alling, bióloga de 34 años, y el ingeniero Mark Van Thillo, de 33. Ambos estuvieron entre los expertos que habitaron por dos años en Biosfera 2. El proyecto que pretende probar la supervivencia de numerosas especies casi sin recibir energía desde el exterior cuenta con una superficie de 1,3 hectáreas, en donde se distribuyen desde selvas y tierras de pastoreo hasta "océanos". Dudoso experimento aunque fabuloso negocio, esta biosfera a pequeña escala fue recorrida en 1993 por 220 mil visitantes que en el ingreso al ecosistema dejaron 13 dólares cada uno.

AUTO ELECTRICO CONTAMINANTE. La Agencia para la Protección Ambiental de EE.UU. (EPA) sostuvo que el impacto ambiental del auto eléctrico puede resultar mucho más grave de lo previsto en un principio. Paradójicamente, la fuente contaminante no proviene –como ocurre habitualmente– de los motores propulsores sino de los motores diesel que recargan las baterías del auto. Según numerosos grupos ecologistas, que hace mucho luchan por la introducción del "auto ecológico", el informe responde en realidad al lobby de los constructores de autos que se oponen al proyecto.

FOTO: En el suplemento **Verde** del pasado 17 de abril, en la nota titulada "Un Salto en contra", referida a una planta de residuos patológicos, se publicó una foto de residuos hospitalarios en la vía pública, gentileza de la revista *S.O.S. Vida* - Magazine Ecológico, editada por Bloque Editor S.A.